

## Las Revistas

mujer y de la enseñanza religiosa.

Ser republicano y liberal, aunque sea ser «sólo republicano y liberal», es tanto en España, que los que somos algo más que eso nos daríamos por superlativamente contentos con hacer nuestra esa trinchera inmediata.

*Ser republicano en servicio del socialismo.*—Declaro paladinamente, no sólo mi fe en los espléndidos destinos del socialismo, sino mi adhesión a su programa. No sólo ahora, sino en años anteriores al famoso 13 de Septiembre de 1923, estuve inclinado a enrolarme en las filas socialistas, como miembro activo. Me detuvieron antes motivos de vario orden, que ahora no es coyuntura propicia para puntualizar. Me lo impiden hoy causas bien netas, oriundas no de discrepancias de táctica, de poca monta ante otras coincidencias más entrenables, sino de mi gran deseo de ver triunfantes las aspiraciones proletarias. La aparente paradoja merece ser explicada.

Los socialistas de más fina sensibilidad se percatan de que el pueblo español, tras esta etapa de forzado silencio, de culpable inhibición del espíritu público y de milenarias trabas clericales, no está preparado para que gobierne el socialismo. Pueblos de la contextura del nuestro, pueden ser conquistados por una dictadura proletaria como la de Rusia; pero son todavía incapaces de vivir bajo un régimen socialista de carácter democrático. Si España ha de ser regida una vez por socialistas de tipo europeo, precisa larga convalecencia en un régimen de República burguesa, simpatizante con el socialismo, que permita a esas huestes propagar sus postulados y engrandecer sus cuadros.

Ya sé bien que mi modesta persona no desnute el partido de que emigra, ni acrece considerablemente la agrupación a que se suma. Pero si otros hombres auténticamente

conspicuos de España tomaran puesto entre los socialistas, los enflaquecidos ejércitos de la República, mal podrían cumplir su faena transitoria, pero indispensable.

*Viejo y nuevo republicanismo.*— Quien contemple el momento actual español, advierte sin gran sorpresa otro hecho. La opinión republicana ha crecido en nuestro país en proporciones mayúsculas. Pero los nuevos partidarios de esta forma de gobierno, en particular los hombres de años mozos, miran con desdén las viejas organizaciones republicanas. No entrá en mi designio esclarecer la justicia o sinrazón de tan adverso fallo; pero sí mi interesa subrayar su existencia. En la «exploración» de *El Sol* sobre el pensamiento de la juventud aparecen cotidianamente pareceres de muchachos y mujeres nuevos. Es sobremanera grato comprobar que esta falange nueva se sitúa en el hemisferio de la izquierda con encendido entusiasmo. Mas anótese que quienes declaran su convicción socialista se cuidan de añadir que son militantes del partido obrero, en tanto que los jóvenes partidarios de la República no están afiliados a las variadas agrupaciones vigentes. El nuevo republicano vive suelto, quizás en la esperanza de ver plasmarse una constelación inédita hasta ahora.

### EXÉGESIS DE MAIAKOVSKY

Vladimiro Pozner, el autor de un interesante panorama de la literatura rusa, ha comentado en el número correspondiente al 1.º de Junio del presente año, de *La Nouvelle Revue Française*, la personalidad de Vladimiro Maiakovski, el sugerente poeta ruso, suicidado a fines de Mayo último, en una nota que en sus párrafos

más importantes transcribimos a continuación:

Hoy más que nunca la obra de Maiakovski entra en la vida artística y en la historia de la literatura rusa, y, por lo tanto, es preciso hablar de él en presente y estudiar no las causas de su suicidio sino las razones de su vitalidad.

1885: eclosión del simbolismo ruso; 1900: segundo vagido simbolista; 1910: crecimientos de los epígonos. Una reacción es necesaria. Se diseña ella con los akmeístas y los futuristas. De esta época datan las primeras obras poéticas de Maiakovski. Es necesario revalorizar el lenguaje poético, renovar la retórica, revisar la métrica. Maiakovski opone a la abstracción simbolista el lenguaje, la palabrería de la vida diaria. No desprecia ni el juego de palabras, ni el chiste, imita el lenguaje hablado, reemplaza los acentos tónicos por los acentos lógicos y renueva la rima rusa con la ayuda de palabras compuestas.

La revolución futurista traspasa el plano estético. Se trata de dar un golpe definitivo al simbolismo, de hacer descender la poesía de los salones a las calles. Y esto no ocurre por razones sociales o políticas. La poesía simbolista se dirigía a los iniciados, tendía a crear si no una religión, por lo menos una mística, establecía valores trascendentales y se complacía en aspiraciones ultra terrenas. Maiakovski volverá a las masas; escarnecerá a la Iglesia rebajando su lenguaje evangélico, será preciso, concreto, enamorado de la tierra, de las multitudes, de la salud, de la vida. No se dirige todavía al proletariado (en cuanto a los campesinos, jamás existieron para él), sino a los bajos fondos de las grandes ciudades, revoltosos perpetuos. Es individualista acérrimo. Anarquista antes que socialista.

El elemento social le sirve única-

mente de elemento comparativo, de arsenal de imágenes: «el poniente rojo como la Marsellesa», «sol, potentado del cielo». Su nico tema, es él y su amor: El hombre y tantos poemas cortos. Otro motivo primordial: su odio al pequeño burgués, odio del individuo fuerte a la mediocridad general.

Sobreviene la revolución. Maiakovski no se inmuta, es revolucionario, siempre lo ha sido. La base estética de la obra de Maiakovski, por haber concordado con el fundamento social de la Revolución, es tragada y aniquilada por ésta. La poesía se transforma para él en un medio de lucha social.

Quisiera trabajar para la Revolución como técnico y no como hombre de letras. Cantar los aviones, pero también construirlos, loar las usinas pero sobre todo contribuir a la intensificación de la industria. Versos de publicidad para los trusts del Estado, poemas de amor, impresiones de viaje, arengas al pueblo, conmemoraciones de festividades comunistas... Y a la edad de 35 años, una bala en el corazón.

Es fácil encontrar en la obra de Maiakovski, predicciones de su suicidio: ¿en qué obra de poeta no se encuentra? Fácil constatar también que una fatalidad parece cernirse sobre los poetas rusos. ¿Cuántos, entre los más ilustres, han vivido más de cuarenta años? Fácil igualmente gritar el accidente, como también contar la premeditación. Una sola certidumbre: el único gran poeta revolucionario, uno de los tres o cuatro mejores poetas rusos de este siglo, acaba de morir. Nos queda su obra, y también su lección.

#### BRAQUE Y PICASSO

En el mismo número de la indicada revista; André Lhote se